Montevideo, 26 de agosto, 2020.

CARTA ABIERTA.

Apreciados compañeros y compañeras, el motivo de esta comunicación es plantear un ámbito de discusión y reflexión sobre los problemas éticos que están implicados en una carrera. El motivo o la razón de porque se hace este planteo, es por las recientes denuncias de estudiantes de medicina y ahora estudiantes de educación secundaria evidenciando prácticas abusivas de distinta naturaleza. Si bien está claro que tiene componentes machistas y eso no parece tener discusión. Al mismo tiempo trasgreden la ÉTICA MAS BÁSICA, alteran la convivencia mínima entre colegas estudiantes y docentes. Más allá de estas situaciones extremas y deleznables. Lo cierto es que en la interacción social se pueden dar otro tipo de discriminación o toma de decisiones que estén cargadas de subjetividad negativa. No obstante ello podemos pensar que se den casos o situaciones que están siendo invisibilizadas.

Invito a reflexionar en el hecho de que si bien está claro que las actitudes o hechos negativos deben recibir castigos y condena; Lo cierto es que una discusión en busca de una ÉTICA robusta y perenne debe tender a evitar la acción, debe anteponerse a todo tipo de abuso debe crecer en forma profunda en una comunidad dada.

Hay que destacar que nuestro cuerpo docente hace un fuerte hincapié en la ética profesional, lo que claramente agradecemos. Pero también es importante reflexionar que sucede con estas pautas en el relacionamiento social e interpersonal, que tanto influyen, los enconos personales, las disputas y las diferencias de criterios y sí estos extremos no generan injusticias.

Con demasiada frecuencia las personas justifican sus acciones, argumentando que si otros colegas se comportan de X maneras es válido o lícito hacerlo. Es así que con mucha frecuencia se observa en algunos ámbitos criticar a un colega y su accionar con el fin de desacreditar su oportunidad de ser elegido para determinada función. Uno puede desdecirse de un concepto pero muchas veces el comentario ya está esgrimido y desata dudas dentro de un grupo, un sector, una cátedra etc.

Se tiende a considerar que las personas con determinada educación, ya cuentan con un bagaje tal que ya tienen internalizado ciertos valores de convivencia, o mínimas nociones éticas, a la luz de los acontecimientos que estamos observando en la sociedad esta idea no parece ser cierta.

Por la razón que acabo de expresar es quizás necesario buscar de que manera o porque canales es posible difundir estos conceptos, ponerlos en consideración y alimentar mecanismos que puedan despertar la autocrítica de los miembros de una institución o instancias de diálogo y discusión.

Saluda atentamente. Juan Ignacio González